

Pues entonces, pasa; y el afluente vuelve a su situación ordinaria. Cuando el Tajo sale de este rápido, vuelve a discurrir tranquilo, y al virar hacia la izquierda se queda absorto ante la grandeza de la perspectiva que se le ofrece al divisar la ingente obra del puente, que por mandato del Emperador Trajano se comenzó a construir y que se terminó bajo el imperio de Cayo Julio César.

En este tramo, el río, parece no caminar; avanza muy despacio, como con miedo, humillado, al tener que enfrentarse con el puente, y en un pequeño ensanche que hace el cauce, da la sensación de detener su marcha y mirando hacia lo alto de la margen izquierda, quiere adivinar qué es lo que hay o qué es lo que queda de la Norba Cesárea de los romanos o de la Al-Kandara de los árabes, o atisbar si en las derruidas murallas quedara algunos de los Caballeros de la Orden. Pero... no ve nada y al darse cuenta de esta retención en su marcha y como su misión es caminar y caminar, rápidamente emprende su marcha y conforme avanza, se va reduciendo, estrechando, empujándose para pasar bajo los arcos triunfales del puente, asombrado de que para él, hayan hecho una obra de tal magnitud.

Una vez quedado atrás el puente, vuelve a ensancharse, como respirando a pleno pulmón después de haber pasado momentos de tanto agobio al recibir honores que no creía merecer y para demostrar su libre albedrío, se lanza alegre y escandalosamente por la torrentera de las aceñas, y sin cesar en su loca carrera se precipita por el rápido de «El Muelle», pero ¡Alto ahí! Que ya está bien de tanto escándalo.—El contrafuerte del «Balcón del Mundo», se encarga de hacerlo volver a su seriedad y se avergüenza de no estar a tono con cuanto le rodea y que siga su camino hacia Portugal, silencioso y reposado

¡Qué grandeza de paisaje! Todo él invita a la meditación. Cuántas veces sentado en la orilla del río, desde donde no se ve más que agua y cielo, al ver correr las aguas una y otra vez, me he dado cuenta de lo efímeras que son las cosas de este mundo. ¡Alegrías! ¡Tristezas! ¡Juventud! ¡Todo pasa! Igual que las aguas del río, que no vuelven hacia atrás.

Pero... mirando al cielo, ¡qué cerca se siente uno de Dios! Y fija en lo alto la mirada, pensaba que es lo único eterno y perdurable.

Así es el Tajo ordinariamente, mas ¡ah! Algunas veces se siente orgulloso y soberbio, y para demostrar que la construcción del puente no ha sido honor inmerecido, crece, sube, se desborda queriendo destruir todo cuanto se oponga a su marcha, y una y otra vez hace retemblar las milenarias piedras de tan magna obra, pero... nada más. ¡El Tajo nunca podrá causarle daño alguno! Las heridas que ha sufrido, siempre se las causaron sus beneficiarios. ¡Los Hombres!

ERNESTO HURTADO MEDINA

DOS PROMESAS CUMPLIDAS (1)

(A mi querido Jefe y buen amigo, Capitán Caballero Mutilado por la Patria, D. Valeriano Gutiérrez Macías, con todo afecto).

Quiero cantarle al Pilar
y también a mi Morena,
a la hermosa «Baturrica»
y mi Patrona Extremeña.
A estas dos Vírgenes debo
el honor de ser poeta
y librarme de la muerte
en nuestra pasada guerra.
¡Cómo siento al corazón
palpitar, cuando recuerda,
mi mente aquellas batallas,
en tierras aragonesas!
¡Aquel «Frente de Belchite»
se convirtió en gran hoguera,
y en el «Sector de Mediana»
por sobre nuestras cabezas,
de metralla del cañón
rugía como las fieras!
Allí fué cuando le dije,
en aquellas noches negras,
a la Virgen del Pilar;
«que la quería muy de veras,
que ella tendiera su manto
y que de una muerte cierta,
me librara», y así fué,
porque una bala en la pierna

me hizo derramar mi sangre,
joven sangre de mis venas,
para salvar a mi Virgen,
a España y a su bandera.
Prometí a mi Pilarica
que a Zaragoza iría a verla
y allí fuí para postrarme
de rodillas ante Ella.
Yo vi a esa Virgen Bendita
que todo Aragón venera
y besé el Pilar hermoso
que la fe de España entera,
va gastando con los besos
de los hijos de esta tierra.
Yo, después que lo besé,
fuí a ver las bombas aquellas
colgadas en la pared
y que son una gran prueba
del poder de nuestra Virgen
contra Satán y sus fuerzas.
Así vi a mi Pilarica
y así cumplí mi promesa.
.....
Desde el «Frente de Aragón»
al de «Extremadura» llega
este soldado español,

(1) Para alentar al autor —Cartero urbano de Cáceres y Caballero Mutilado— en su trato con las Musas, nos complacemos en publicar estos versos.

y allá en el Villar de Rena,
 ha empezado otro combate,
 otra gran lucha cruenta
 y como buen extremeño,
 me acordé de mi Morena
 la Virgen de Guadalupe,
 de mi Patrona Extremeña
 y le dije en mi dialecto
 por que mejor me entendiera:
 «¡Morenita, ven a velmi,
 pa dalmi valol y juerzas
 y asín podel resistil
 esti liu que se presenta!
 ¡Mirame, que estoy aquí
 aguantandu mucha mecha
 y que si Tú no me ayuas
 las voy a pasal mu estrechas,
 porque pallí en Don Benitu
 y pa aquella Villanueva,
 hay un enjambri de rojus
 y aunque las mis cartucheras
 las tengü bien preparás,
 quiciás resistil no puéa!
 ¡Mira cómu corrin tos,
 míralos cómu se acercan
 y comu lobus rabiosus
 vienin subiendu a la sierra!
 ¡Ay, Virgin de Guadalupi,
 si se acaba esta pelea

y me libras de la muerti,
 andandu hasta las Villuercas
 me voy pa dalti las gracias
 por librarmi de esta gresca!»
 Mi preciosa Morenita
 igual que la aragonesa,
 me dió valor y coraje,
 para estar en las trincheras
 resistiendo los combates
 y viendo cómo la hierba,
 la cebada y los trigales
 convirtieron en hoguera
 propiedades de Miajadas,
 de Rena y Villar de Rena.
 Salí ileso del combate
 y al terminarse la guerra,
 me fuí andando desde Cáceres
 y vi a mi Patrona excelsa
 en ese gran Monasterio
 que, cual una madre buena,
 esperaba a este su hijo
 con verdadera impaciencia.
 ¡Hoy las dos son mis Patronas
 que por mí cuidan y velan,
 la del Pilar, por Correos,
 y Esta lo es por Extremeña!
 ¡Y hoy tengo el alma tranquila
 y tranquila mi conciencia,
 porque quedaron cumplidas
 aquellas mis dos promesas!

JUAN GARCIA GARCIA



ALBUM EXTREMEÑO.— Olivenza. Templo de la Magdalena. Foto Olivenza